

que destierran de la República los Poetas, y hacen justas leyes para desterrar las artes mágicas tan perniciosas.

CAP. XXI y XXII. Ridiculiza el modo de filosofar de los que dicen que los Dioses de Platon ignoran lo que hacen los hombres si no se lo dicen los demonios que estan por medio: porque es despreciable ilusión que se diga, ó que se exponen á que los demas los engañen, ó si no pueden ser engañados por tener la divinidad, no ignoran lo que los hombres hacen. Quisiera, dice el Santo, que me dixeran si saben los Dioses que gustan los demonios de que los Poetas digan de ellos mil obscenidades en los teatros, ó si tuviéron cara los demonios para decirles que Platon desterraba de su República los Poetas por que las fingian. Ved aquí que los Dioses buenos no han sabido la bondad de este hombre, por estar lejos, si no se lo han dicho los demonios, que sin duda no se lo dirian: pero si me dicen que lo han sa-

bido por medio de los demonios, ¿cómo lo oyen y con tanta conformidad lo sufren? No hay razon pues para decir que se deba adorar á los demonios para que nos traigan las gracias de los Dioses; pues son unos espíritus que si estan en el ayre, estan allí encancelados, y llenos de envidia, y aun los hombres son muy superiores á ellos con solo haber escogido por su Dios al Dios verdadero. Si los demonios han engañado á muchos nombres con señales y adivinaciones, todavia ha habido otros que no los tuviéron por Dioses, pues no eran buenos; aunque los toleráron por no ofender al pueblo que los honraba por una antigua supersticion.

CAP. XXIII, XXIV y XXV. De otro modo opinó Mercurio Trimegisto: este dixo que hay unos Dioses criados por el sumo Dios, y otros que los han formado los hombres, haciendo estatuas que son de figura humana, y estas son como el cuerpo; pero han atraído á ellas algunos espíritus

que en ellas dicen lo futuro, y dan la salud ó la enfermedad (ya San Pablo habia escrito que estos Filósofos presumiendo de sabios se hicieron ignorantes, y profanaron la Magestad de Dios, mudándola en estatua de hombre mortal). Yo no sé como este Trimegisto que conoció como Platon que Dios es el único Criador del mundo, dixo que podian ser útiles al hombre los Dioses que este fabricaba; pues sin duda abate la dignidad de racional, que es de Señor, quando se abate al falso Dios que él fabricó con sus manos. Se lastima Trimegisto mucho, diciendo que vendrá tiempo en que Egipto que está hecho un cielo con tantos Dioses de los de esta especie, se quedaria sin ninguno. No sé yo como supo esta verdad que profetizó Isaias para la venida de nuestro Salvador: *et movebuntur manufacta Ægypti à facie ejus*. Sin duda mezclaba lo verdadero con lo falso, y quiso decir que faltaria la religion. Este mismo autor dixo: nuestros mayores an-

duviéron muy errados acerca de la calidad de los Dioses, y sintiendo que faltase la religion de estos, confiesa por oculta virtud de Dios, y á su pesar, que sus mayores por no creer cosas dignas de Dios se hicieron Dioses. ¿Qué gracias pues deberémos dar á Dios, que se sirvió por nuestro amor de desterrar el culto de tan falsos Dioses? En toda la tierra se canta un nuevo cántico, porque se va construyendo al Señor la santa ciudad de la Iglesia en todo el mundo libre ya del cautiverio de los demonios. Si Trimegisto pronosticó la destruccion de los ídolos con sentimiento, los Profetas lo vaticinaron como alegre triunfo. No dixo este filósofo como Apuleyo, que los demonios eran intercesores nuestros para con los Dioses, sino que los hombres se les hacian Dioses, llamándolos no sé con qué arte para entrar en los simulacros. Pero lo que hacian estos solo era lo que Dios por su justo juicio permitia. Nosotros no conocemos otras criaturas su-

periores, y sino los santos ángeles: estos son los que logran la amistad de Dios. No tenemos lejos á los santos ángeles, si nos asemejamos en la buena voluntad, y adoramos con ellos al Criador: no nos alejamos de ellos por la distancia del cuerpo, sino con la desemejanza en la voluntad si pecamos; pero si recuperamos la salud, esperamos con su intercesion ser bienaventurados como ellos.

CAP. XXVI y XXVII. Se lastimaba Trimegisto de que Egipto quando se desterrasen de allí los Dioses, quedaria llena de sepulcros: ¿pero quién duda que pasando años se van aumentando los sepulcros? Los Dioses que los antiguos adoraron eran por lo comun hombres que habian muerto: el mismo autor hablando con Asclepio, le dice: tu abuelo Esculapio inventó la medicina, y ahora desde el cielo favorece á los enfermos. Hermes, mi abuelo, favorece en Hermópolis su patria á quantos van. Isis, muger que fue de

Osiris, ¿quántos daños hace á los que la enojan? Todos saben que los Manes ó almas de los difuntos todas eran Dioses adorados é invocados de sus familias. Sin duda los demonios hacian á Trimegisto lastimarse, porque en lugar de los templos de los ídolos, habian de suceder las capillas de los Mártires, en donde los echaria Dios de los cuerpos de los hombres. Nosotros no tenemos por Dioses á los Mártires, los veneramos porque su Dios es el nuestro, y padecieron por la verdadera Religion; pero no les ofrecemos el sacrificio, y ninguno nos oirá decir: Pedro ó Pablo yo te ofrezco este sacrificio, pues á quien le ofrecemos es á Dios, para darle gracias por las victorias de los soldados de su Hijo Jesu-Christo. Si algunos Christianos llevan sus comidas á los templos de los Mártires, solo pretenden estos que Dios se la bendiga en aquel santo lugar, y despues la consumen, ó la reparten á los pobres. No presuman comparar la veneracion que da-

mos á los Mártires con la adoracion de sus Dioses , que consiste no en celebrar sus torpezas como ellos lo piden, sino en alabar á Dios porque les dió tanta virtud y fortaleza.

LIBRO IX.

CAP. I, II y III. El motivo que tuvieron los Platónicos para distinguir los Dioses como buenos de los demonios, fue porque llamados estos á las estatuas y simulacros , observáron en ellos propiedades malas , como el ver que se complacian en las representaciones detestables de los juegos escénicos y en las artes mágicas : pero en este libro examina el Santo la diferencia que hay en los mismos demonios entre sí. No es razon que admitamos sin examen lo que dicen los filósofos , esto es, que hay demonios buenos , y los hay malos , para que ninguno se engañe , y pierda el camino que lleva al verdadero Dios, que es el que puede hacer feliz al alma

racional. No puede haber demonios buenos; pues Apuleyo Platónico , que tanto escribe de ellos , nada expresa de las virtudes de sus almas , con las que pudieran ser felices , y solo nos dexó señales de que son miserables , pintándolos sujetos como el hombre á las tempestades que levantan las pasiones desordenadas , y diciendo que tienen odio y amor , y así procuran á unos hombres la prosperidad , á otros la miseria para satisfacer á su propia pasion , y que andan inquietos y turbados , en lo qual les llevan la ventaja las almas de los hombres buenos , que aun en el trabajo no se dexan arrastrar á cometer accion con que se aparten de la justicia : ¿ qué vale que excedan en el cuerpo al hombre , como dice este filósofo , si las personas buenas sujetando sus pasiones son sin comparacion mas nobles en el alma?

CAP. IV, V y VI. Todo este capítulo IV trata de las dos sentencias opuestas entre los Platónicos y Aristotélicos , con-

tra los Estoycos. Estos decian que el sabio no tiene pasiones, y los primeros que no dexan de tenerlas, mas las moderan. Pero dice Ciceron que esta era quëstion puramente de voces: los bienes del cuerpo, decian los Estoycos, son comodidades, no bienes, pues no hay otro que la virtud; son bienes, decian los contrarios, pero muy inferiores á virtud: lo mismo venian á decir en substancia, Asistipo, Estoyco, á quien cita para esto, se turbó mucho en un peligro de naufragar, y le dixo el Capitan: yo no soy filósofo, y no me he turbado como tú. Repondió: yo temí por la vida de un Aristipo, y tú solo tenías que perder la vida de un regalon. No podian negar los Estoycos que hay movimientos de las pasiones que no están en su mano porque se anticipan al exercicio de la razon; pero decian que el ignorante se rendia, y el sabio siempre conserva entera su voluntad á lo que debe apetecer. Si esto es así, poca diferencia

hallo entre estos y los otros filósofos; pues los que llaman comodidades á los bienes del cuerpo como los Estoycos, y los que los llaman bienes inferiores como los Aristotélicos, dicen que en los peligros de perderlos debe el ánimo conservarse firme para no cometer accion torpe. En el V dice, que el Christiano atiende á lo que dice la Escritura, segun la qual el alma está sujeta á Dios para que la dirija, y las pasiones al alma para que esta las modere. Entre los Christianos no se pregunta si se enojan, sino ¿por qué? pues el que se enoja con quien peca, para que se enmiende no hace mal. La compasion, dice el Estoyco, es reprehensible porque es pasion; mejor haria en compadecerse para socorrer, que en turbarse por el peligro de naufragar, porque la compasion si se gobierna es virtud, pues nos mueve á favorecer, y el buen uso de ella no se opone á la justicia; y los principales Estoycos admiten como los Platónicos semejantes pasiones

en el sabio, pero sin vicio. Los ángeles santos castigan sin airarse, favorecen sin sentir en sí el movimiento compasivo, y Dios se enoja, dice la Escritura; pero ¡no por eso padece turbacion de afectos. Pero si los demonios, como dixo Apuleyo, padecen cruel tormento de pasiones, temores y enojos; y todo esto pasa en la parte superior de su alma en donde debiera residir la virtud para moderarlas: ¿cómo pueden agradar á los Dioses buenos, ni favorecer á los hombres estando poseidos del apetito de hacer mal?

CAP. VII, VIII y IX. Dixo Apuleyo, que los Poetas no iban distantes de la verdad quando atribuyéron á los Dioses discordias y pasiones, porque entonces no hablan de los Dioses que son buenos y bienaventurados, sino que dan este nombre á los que pintan semejantes á los demonios. La Minerva que en Homero acude á aplacar á Aquiles, y le favorecia contra los Troyanos, no puede ser la Minerva

que es Diosa, y por consiguiente libre de pasiones: lo mismo dice del Marte y Venus que favorecian á los Troyanos contra los Griegos: si fueran Dioses no se ocuparian en esto: sin duda quiso decir que eran demonios del ayre. Lo mas excelente de los Dioses, dice, es la sabiduría que los hace bienaventurados, y por ella pretenden los hombres serlo con ellos; pero como viven en la tierra, que es el ínfimo lugar, son de tiempo veloz, temprana muerte, y afligida vida. Se conoce que no quiso Apuleyo que se enojasen los que adoran los demonios; pero bien dió á entender á los prudentes que ninguno de ellos era bueno, pues participaban con los Dioses de cuerpo eterno, no de su virtud y felicidad, al mismo tiempo que teniendo las desenfrenadas pasiones de los hombres, no dixo que las refrenaban. Quando dice que tienen los demonios el cuerpo eterno como los Dioses, y el alma perturbada con pasiones como los hombres, los puso ca-

beza abaxo, porque si por la parte mas noble, que es el alma, son miserables, ¿de qué les servirá aquel cuerpo eterno sino de calabozo de su miseria? Y estos que no son bienaventurados, ¿cómo los Dioses son los medianeros para que lo sean los hombres con los Dioses?

CAP. X, XI, XII y XIII. Plotino fue sin duda el que mejor entendió á Platon, pues tratando de nuestras almas, dixo, que la mortalidad del cuerpo era misericordia del Criador, para que el alma no estuviera siempre presa: luego el cuerpo aereo y eterno no hace á los demonios superiores al hombre. Tambien dicen los Platónicos que las almas de los hombres son demonios; y despues de esta vida, las buenas se hacen Larés ó Dioses domésticos: si malas Lemures; y si se ignora si son buenas ó malas, serán Manes: de este modo convidan á los perversos á no convertirse, pues no pasarán de ser perniciosos como lo son los Lemures ó Larvas. Hablando segun la

naturaleza de los que llaman propiamente demonios que estan entre los Dioses bienaventurados, y los hombres miserables nos dicen que participan de unos y de otros; pero si de los Dioses no tienen la felicidad porque son arrebatados de pasiones, y de los hombres solo pueden participar miseria, y por otra parte no pueden morir, son bien infelices y eternamente miserables; pero pues el mundo no se gobierna segun estos filósofos por el acaso, sino por la providencia de Dios, no fuera eterna la miseria de los demonios sino fuera su malicia excesiva. No hay mas eudemones ó demonios buenos que los que no padecen tormentas de pasiones, pero estos ya serian sus Dioses; y así no serian medios entre estos y los hombres. No advierten que si los ponen participando de la inmortalidad y de la bienaventuranza, se contradicen en decir que participan de los hombres, los quales en esta vida, y mientras pelean con las pasiones no tienen qua-

lidad que venga bien con aquel estado de actual bienaventuranza.

CAP. XIV y XV. Resuelve el Santo una cuestión que habia entre los filósofos sobre si podía el hombre ser en esta vida bienaventurado: lo negaban, dice, los que se examinaron con humildad, y sus contrarios afirmaban con arrogancia, que los sabios ya poseian la bienaventuranza; si lo son no tendrán envidia, concluye, y así serán mejores intercesores que los demonios para con los Dioses, auxiliándonos sin distincion, y sin querer como aquellos bien á unos y mal á otros. Pero pues todos los hombres necesitan del verdadero Dios, el único medianero es el Verbo Divino que se hizo por nosotros mortal, y al mismo tiempo gozaba de la bienaventuranza; y así se acomodó al hombre miserable para trasladarle á la inmortalidad. ¿Qué medio podrá elegir el hombre mortal para unirse al inmortal como Jesu-Christo? La inmortalidad de los demonios

es miserable: la mortalidad que eligió el Verbo Divino ya pasó, quando resucitando gloriosamente manifestó que habia muerto para hacernos inmortales: la intercesion de los demonios que suponen los filósofos es medio malo, porque estos solo pedian á los Dioses por sus amigos; pero Christo reconcilió con Dios Padre á sus enemigos: dexemos á los filósofos otras escalas para subir á la inmortalidad, que nosotros solo uno tenemos que nos lleva á la Santísima Trinidad, con cuya vista son bienaventurados los hombres y los ángeles.

CAP. XVI y XVII. Si como dixo Apuleyo fue doctrina de Platon que los Dioses no se mezclan con los hombres por no mancharse: luego los demonios que los tocan por un extremo y los tratan, andarán manchados ellos y los que los adoran; y si tratando con los hombres permanecen puros, serán mejores que los Dioses. Del Sumo Criador, que nosotros llamamos ver-

dadero Dios, dixo Platon, que siendo incomprehensible se descubre á ratos á los sabios como una luz entre niebla: luego si el Sumo Dios no se contamina quando así se llega á los mortales, ¿para qué es colocar á los Dioses inferiores en una altura en donde no toquen á los hombres por no mancharse? ¿Qué necesidad tendrian de tocar? bastaria que los viesen, y se dexasen ver de los hombres que no los habian de tocar; pues no pueden hacer esto con un páxaro quando levanta el vuelo: los demonios, dicen, no los Dioses, tratan con los hombres. Es preciso pues que los hombres contaminen á los demonios, y así ni unos ni otros serán bienaventurados, sino que sean como la esponja, que quando limpian á sus amigos para hacerlos agradables á los Dioses, se cargan ellos de toda su inmundicia. Tienen los Platónicos por Dioses á los astros: pudieran pues reflexionar que estos con sus rayos tocan las inmundicias de la tierra sin con-

taminarse. Oigan á Plotino que dice: vamos al sumo Padre, procurando ser semejantes á Dios: luego entre Dios y nosotros no háy mas distancia que el vicio. Nosotros tenemos el medianero entre Dios y los hombres, Christo Jesus, el que aunque vistió nuestra carne, y vivió con nosotros, no se manchó. No son los demonios por no estar vestidos de nuestra carne mejores que nosotros, pues la vistió el mismo Dios de infinita bondad sin perder de su grandeza y pureza divina.

CAP. XVIII, XIX y XX. Los demonios que son spiritus engañosos nos procuran desviar de los progresos espirituales en vez de abrirnos camino para ver á Dios; porque no debemos caminar á él por la excelencia corporal, sino por la del espíritu que es el que practica la justicia, y la que nos hace semejantes á Dios. ¿Quién es tan estúpido, que supone que los demonios por estar entre los Dioses y nosotros, ellos se contaminan, y nosotros los

contaminamos, que no elige desde luego el camino de evitarlos, purificándose con la gracia para gozar de la compañía de los ángeles? No niegan estos filósofos que hay ángeles buenos, y los Christianos sabemos que parte de los que crió son buenos y parte malos; pero estos estan tan desacreditados, que solo se les llama en la Escritura demonios, y aun de los mismos Paganos ninguno hay que se atreva á tomar su nombre en buen sentido, y quando dice á un esclavo, demonio tienes, se sabe que le quiere maldecir: la palabra demonio se tomó en griego por la ciencia; pero esta hincha, y la caridad edifica, en lo qual quiso decir San Pablo, que la ciencia aprovecha con la caridad; los demonios pues, por no tener la caridad son tan altivos que quieren el culto divino, sabiendo que solo se debe al verdadero Dios: por ser los hombres semejantes á los demonios en la soberbia, aunque sin la ciencia, se humilló Dios para sanarlos.

CAP. XXI y XXII. En haber dicho los demonios, "¿qué tenemos contigo Jesus Nazareno? has venido á perdernos antes de tiempo:" se ve que tuvieron ciencia, pero no caridad: temian la pena, y no amaban la justicia. No se les manifestó Dios como á los ángeles, sino en quanto fue necesario espantarlos, no como luz, sino con unas señales de amenaza en que le conociesen; y quando el Señor quiso ocultarlas, permitió que le tentasen; pero sirviéndole despues los ángeles buenos, fue manifestando su grandeza para que nadie, por verle en la flaqueza de la carne, le resistiese. Solo estiman los ángeles buenos el amor de Dios, y á este posponen la ciencia, la hermosura, y quanto son para amarle con todo su ser; y así es mas perfecta su ciencia, porque en el Verbo, por el qual todo fue criado, ven las principales causas de las cosas, y las que Dios aprueba y las que reprueba: pero los demonios como no ven en la sabiduría

de Dios, solamente por la mayor experiencia de algunas señales, alcanzan mas cosas futuras que los hombres, y por esto se engañan á las veces: mas los ángeles pueden ver en las eternas leyes de Dios, quales son las vicisitudes y alteraciones por el conocimiento de la voluntad de Dios tan cierta como poderosa.

CAP. XXIII. Dixo Platon que el Sumo Dios crió Dioses inferiores. Si por estos entienden los ángeles inmortales, no digan que son por su naturaleza bienaventurados, sino porque se unen por amor á su Dios: llámenlos como gusten, no me detendré mucho en la expresion, pues dice el Salmo: el Señor Dios de los Dioses habló. Y tambien le llama Rey grande sobre todos los Dioses. Aquí no se puede decir que entendió por Dioses á los que los Gentiles adoran; para con estos no es Rey, sino terrible: *terribilis super omnes Deos*: y da la razon porque los Dioses de los Gentiles todos son demo-

nios: mas no por esto quiso que llamemos Dios á ninguna criatura aun de las inmortales, porque pudiera la humana credulidad engañarse con su excelencia. Este peligro no le habia respecto del hombre, y por eso de los hijos de Israel mas claramente dixo: *Ego dixit Dii estis, vos et filii excelsi omnes*, para que considerándose hijos del excelso no se abatiesen á adorar á los demonios: pero aunque los ángeles inmortales se llamaron algunas veces Dioses, pero nunca Dioses de los Dioses, esto es, de los hijos de Israel; porque dixo San Pablo: „aunque haya muchos Dioses en el cielo ó en la tierra, „nosotros solo tenemos un Dios que es el „Padre, y un Señor que es Jesu-Christo.” No disputamos pues de la palabra; pero siempre que decimos que Dios envió ángeles santos á la tierra para anunciar su voluntad, no les agrada á los Platónicos; porque piensan que esto corresponde á los demonios buenos. En esto ya la

controversia parece que es sobre los términos; mas debe desterrarse esta voz demonios, y llamar ángeles á los enviados de Dios á favor de los hombres.

TOMO SEXTO.

LIBRO X.

CAP. I, II y III. Dice que los Platónicos llegaron á conocer que el hombre no podia ser bienaventurado con sola la razon sin la luz del Dios que crió el mundo, y no conseguiria la felicidad que todos apetecen si no se unia con el sumo bien con amor casto: pero (desvaneciéndose en sus discursos) como dixo San Pablo, pensaron que debian adorar á muchos Dioses, que así llaman tambien á los ángeles. Exámina pues si quieren que los adoremos ofreciendo sacrificios con ceremonias sagradas, y resuelve que aunque hay otros modos de veneracion y respeto, el culto de latria es el que á solo Dios se debe: en latin se llama culto, pero no

es suficiente esta palabra sola, y para expresar la idea es necesario decir culto divino; así como los Griegos dixéron theosebia, que significa lo mismo que culto de Dios. Ultimamente resuelve que habiendo nosotros de ser bienaventurados con la misma qualidad que los ángeles; si estos lo son no dando el culto divino á otro que á un solo y sumo Dios, no debemos tributarle á criatura alguna, ni aun á los que habitan en el cielo; bien que á estos se deba otra inferior veneracion. Habla de la luz de Dios que ilumina al alma racional, y dice: Plotino explicando á Platon pone una comparacion entre la luz que resplandece en el alma y el sumo Dios, y compara esta luz con la luna, y á Dios con el sol, que es por quien ella luce: añaden que nuestra alma es del género de las almas bienaventuradas, que no tienen sobre sí otra naturaleza que Dios; y en esto se conforman á su modo con el Evangelio, que llama al Bautista testigo ilu-